

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR [230-237]

Meditación – 2024

«Principio y Fundamento y Contemplación para alcanzar amor son **sustancialmente la misma cosa**. Entre una y otra tenemos el **camino entre Dios y las criaturas**.

En el Principio y Fundamento el camino es para bajar de Dios a las criaturas, llevando a ellas el orden esencial; en la Contemplación para alcanzar amor, el camino es subir de las criaturas a Dios, siguiendo las huellas que ha dejado en ellas el Amor eterno. **El uno es ley de orden y el otro es ley de amor**». (p. Casanovas).

INTRODUCCIÓN

Ésta contemplación no es solamente una “conclusión final”, o una “mirada piadosa” al amor de Dios, o a la necesidad que tenemos de amar a Dios, sino que de alguna manera plenifica aquél principio y fundamento, lo realiza en nuestra vida y de alguna manera ésta es la vida cristiana: contemplar lo que Dios hizo en nosotros, contemplar al mismo Dios en las cosas, descubrirlo en nosotros mismos para que se despierte el amor, y por lo tanto lo pueda amar con toda el alma, con todo el corazón y con toda la fuerza.

Decía **Benedicto XVI**: «La vocación al amor es lo que hace del hombre auténtica imagen de Dios, se hace semejante a Dios en la medida en que se convierte en alguien que ama».

San Ignacio hace dos notas aclaratorias:

[230] Primera nota: «Primero conviene advertir en dos cosas. La primera es que al amor se debe poner **más en las obras que en las palabras**».

Muchas veces nuestras obras no condicen con el amor que profesamos. Incluso en la oración, decimos a Dios cuanto lo amamos, pero cuando somos puestos a prueba... «*Hijos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obra y de verdad*». (1Jn 13, 8)

Es llamativo como san Ignacio se cuida mucho de usar pocas veces la palabra *amor* en el Libro de los Ejercicios. Algunas veces se nombra la palabra *amor*, pero en forma abstracta. Aparece 22 veces: 15 de ellas, hablando del amor de Dios. Pero la palabra amor, **como caridad aplicada como un acto del ejercitante**, aparece solo **dos veces**, una de las cuales es en el infierno; decía san Ignacio: «*Si del amor eterno me olvidare por mis faltas...*», y la otra, claro está, **es en esta contemplación**.

Le confiere así a esta palabra un cierto sentido sagrado. ...

[231] Segunda nota: «El amor consiste en **comunicación de las dos partes. Es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede**. Y así por el contrario el amado al amante. De manera que si el uno tiene ciencia, dala al que no la tiene; si honores y riquezas, y así el otro al otro».

Quizás esta aclaración es **todavía más necesaria que la primera**. Lo que hace san Ignacio es distinguir entre el **amor que utiliza, que usa para sí, y el amor de benevolencia**. El de concupiscencia es el que se tiene a alguna cosa para provecho propio; en este amor solo me estoy amando a mi mismo. Este amor es muy distinto al amor de benevolencia: *bene volere, querer el bien, querer el bien al otro. Es propio de la persona que al amar al otro no se busca a sí misma, sino el bien de aquella*. Es el amor de amistad, cuando es recíproco, y en nuestra vida espiritual, para con Dios, se llama caridad.

Decía san Pablo: «*Nosotros los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación, pues tampoco Cristo buscó su propio agrado...*» (Rm 15, 1-3). Y en la carta a los hebreos: «*No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios*». (Hb 3, 16)

«*Dios es amor, y quien permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él*», dice el apóstol Juan en su carta. Pero **Dios es amor verdadero, no amor egoísta**; es el más perfecto de todos los amores. Santo Tomás explica que Dios ama las cosas, pero de tal forma que **ese amor es la causa del bien** que tenemos; nosotros amamos porque contemplamos el bien en una creatura, pero **Dios ama y produce ese bien en la creatura**. Debemos imitar de la mejor manera posible ese amor que Dios nos tiene.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: Composición de lugar:

[232] 1º *preámbulo*. Primer preámbulo es composición que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los santos interpelantes por mí.

Al ponernos delante de la Corte Celestial, san Ignacio quiere que notemos la importancia del momento que estamos pasando en los Ejercicios.

2º preámbulo: Petición:

[233] 2º *preámbulo*. El segundo, pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.

Lo visualizo, lo deseo, lo busco. Lo pido intensamente, porque *Sin mí nada podéis hacer...*

Con palabras de San Ignacio el fruto que pido aquí es precioso, es la santidad, incluso es la vida mística. ¡Que me dé cuenta! ¡Que vea esta realidad tremenda! Lo que Dios hizo en mi

para que me sienta amado, y que por lo tanto responda yo también amando para “en todo amar y servir”.

Aquellos santos que han logrado que la caridad inflamase todos sus actos, y en muchos momentos de manera heroica no pudieron hacerlo solamente con sus fuerzas y sus buenos deseos, vino el Espíritu Santo, perfeccionó esa virtud y les dio sus dones. De esa manera lograron “en todo amar y servir a Dios Nuestro Señor”. Y ese predominio de la acción de los dones del Espíritu Santo en la vida de un hombre es la vida mística: “Amo todo lo que Dios me da...”. Eso es lo que debemos buscar y pedir denodadamente.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1- Primer punto:

[234] 1º *puncto*. El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien ofrece affectándose mucho:

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

La primera parte del primer punto es la que nos puede llevar más tiempo. Es hacer una recorrida, ir trayendo los dones que Dios nos ha dado. El maravillarme frente a un paisaje, frente al macrocosmos, o frente al microcosmos, toda esa maravilla de la creación! Regalo de Dios a los hombres.

- Dones naturales universales y personales.
- Dones sobrenaturales. Me dio su propio Hijo...

El perdón de Dios!, la segunda creación que quiso (por llamarlo de alguna manera) fue más gloriosa y más preciosa que la primera, porque acá lo tuvimos a Cristo. ¡cómo no nos vamos a maravillar y sentirnos amados por Dios! Nos entregó a Su Hijo! Y no solamente a la humanidad sino a mí personalmente.

- Y los dones personales: ¡¡las veces que me perdonó los pecados!! ¡¡Las veces que vino a mí y se me dio como alimento!!

2- Segundo punto:

[235] El segundo mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí

mismo, por el modo que está dicho en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue.

En el segundo punto San Ignacio da un paso más. Éste buen amigo que es Dios, que puso su amor no solamente en decírmelo con palabras sino también en las obras y en compartir lo que Él tenía se me entrega él mismo:

- Presencia de Inmensidad...
- Inhabitación... «*Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él*» (Jn 14,23)...

Por la inhabitación «hay en nosotros una presencia especial, en cuanto poseemos a Dios como objeto conocido y amado» (Santo Tomás). Ejemplo de estar con alguien, y conocerlo...

«Ahí está la Trinidad invitándonos a “vivir juntos” su amistad. /.../ ¿Qué importa lo demás? ¿Qué me importan todas las riquezas de este mundo si yo llegase a perder la Trinidad? Y si yo poseo la Trinidad, ¡qué me importan todos los tesoros del universo! Para mí, la Trinidad es el todo. La Trinidad es mi vida, mi esperanza, mi única luz, “el Principio y el Fin” de todo...»¹. (Philipon)

3- Tercer punto:

[236] El tercero considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis². Así como en los cielos, elementos, plantas, fructos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo.

- Mi Padre trabaja todavía y Yo también trabajo...

Trabaja sosteniendo el ser de las cosas, pero principalmente trabaja en las almas buscando la oveja perdida.

- Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae...

Para que una persona se abra, escuche el mensaje y se acerque a Jesús estuvo el trabajo del Padre. El Padre tocó ese corazón y lo atrajo con su gracia. Por eso me tiene que venir esa gratitud al ver todas las cosas buenas de los hombres, y las cosas buenas que Dios logra hacer en mí. Ese le trabajo de Dios.

Un comentario interesante del Padre **José García de Castro**, SJ:

«Así lo exigían las instituciones académicas que lideraban, pues debían ser **buenos profesores** en sus materias. Pero hay de fondo otro argumento que no debemos olvidar: la *Contemplación para alcanzar amor* de los *Ejercicios Espirituales* [234-237] introduce al ejercitante en el tramo final de su proceso de Ejercicios en la **contemplación del mundo y la realidad como “habitada” por Dios nuestro Señor. Dios trabaja y labora en el mundo y en su historia.** Conocer la creación (sus leyes, su realidad interna y misteriosa, su *modus operandi*)

¹ PHILIPON..., p. 21-22.

² *id est, habet se ad modum laborantis*: se comporta al modo del que trabaja.

es empezar a conocer a su Creador. No hay disciplina ni conocimiento profano si todo se orienta y se ilumina desde la luz del Espíritu».

4- Cuarto Punto.

[237] El cuarto: mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflejando en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.

Todas las creaturas descienden de Dios para manifestarme las perfecciones divinas: **“mirar como todos los bienes y dones descienden de arriba...”**

Todas las perfecciones que hay en mí son participaciones de las perfecciones de Dios: «así mi poder limitado del sumo e infinito poder de Dios, la justicia, bondad, misericordia... de la infinita y suma bondad de Dios... así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.»

Sor Isabel de la Trinidad, poco antes de morir, ofreció a sus hermanas, que recitaban junto a ella las oraciones de los agonizantes esta frase: «A la tarde de la vida todo pasa, sólo permanece el amor. Es preciso hacerlo todo por amor». Y **santa Teresita de Lisieux**: «Ya lo he dicho todo, lo único que vale la pena es el amor».

Ésta contemplación bien hecha me tiene que acompañar todos los días de la vida, cada noche cuando hago examen de conciencia me doy cuenta rápidamente lo que Dios hizo en mí, por mí, para mí y le doy gracias. Esto me mueve a amarlo más y pedirle perdón por mis pecados. Esa certeza de tener un Dios que me ama personalmente. Esa presencia del Señor nos tiene que acompañar siempre, y esa presencia me tiene que despertar el amor.

APÉNDICE: SOBRE LA INFANCIA ESPIRITUAL.

Carta de Santa Teresita del 18 de julio de 1897 al Abate Belliere

«Jesús + Mi pobre y querido hermanito:

... también la suya está llamada a elevarse hacia Dios por el ASCENSOR del amor, en vez de tener que subir la dura escalera del temor... No me extraña en absoluto que el trato familiar con Jesús le parezca algo difícil de realizar, no se puede llegar a ello en un día...

Supongamos que un padre tiene dos hijos traviesos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que **lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrárselo, será bueno en adelante; si, además, este hijo pide a su padre (2vº) que lo castigue con un beso**, yo no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, **cuya sinceridad y amor conoce**. Sin embargo, **no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón...**

... Sobre el primer hijo, querido hermanito, no le digo nada, usted mismo comprenderá si su padre podrá amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro...

... Esté seguro de que por toda la eternidad seré su verdadera hermanita, T. del Niño Jesús».

Que ésta contemplación para alcanzar amor me haga tomar conciencia verdaderamente cuánto me ha amado Dios, cuánto está dispuesto a hacer por mí, y tratar de imitarle en esa entrega y en ese amor.

Que la Virgen Santísima que estuvo siempre, especialmente les conceda perseverancia en los buenos propósitos, en la reforma de vida y en estos deseos de amar a Dios por sobre todas las cosas. Dios los bendiga.

«Concluir con un coloquio y un Padre nuestro» [237].